

# CON LAS MANOS MANCHADAS DE SANGRE

Tengo miedo. No sé dónde estoy, ni quién soy, ni cómo he acabado aquí. Solo sé que llevo en esta habitación al menos un minuto, y que he estado al menos un minuto de más.

---

*Querido diario:*

*Hoy he empezado en el nuevo instituto. Mi clase no estaba mal. Hay algunos compañeros que me caen bien; otros, no tanto. Los profesores parecen bastante normales, igual que el resto de mi vida y de mí.*

*No tengo amigos. Es lo que tiene haberse mudado y empezar de cero. Hay un par de personas que parecen simpáticas, pero no me atrevo a acercarme a ellas. Puede que lo haga en un tiempo, cuando gane más confianza.*

*De momento*

*Llaman a la puerta. Ahora sigo.*

---

No tengo cuerpo. Intento tocarme, pero solo noto una masa blanda bajo mis dedos. Soy una cosa amorfa, difusa, sin definir.

No entiendo. No entiendo nada, y ni siquiera tengo voz para expresar mi agonía.

Apenas puedo moverme, y no logro evitar preguntarme si he muerto y resulta que el infierno no es como me lo han contado.

---

*Querido diario:*

*Al final resulta que ayer nadie había llamado, pero mi madre pensó que me aburría y me encargó que la ayudara con la cena. Supongo que fue una broma de mi hermana para librarse de tener que hacerlo ella. Para ser mi melliza, puede llegar a ser muy irritante.*

*Hoy he hecho una amiga. Mi primera amiga en el nuevo colegio. Se llama Ianira, y me sorprende que se haya fijado siquiera en mí. Es tan guapa que podría haber conseguido a cualquiera, y con sus ojos entre azules y verdes, su pelo negro y su mirada cansada se parece un poco a Billie Eilish. Es muy maja, aunque durante un breve instante me ha parecido ver una profunda tristeza en sus ojos. Me pregunto si me lo habré imaginado.*

---

Miedo. Soledad. Angustia. Impotencia. Oscuridad. Silencio. Vacío.

Una vez leí que si quieres calmarte durante un ataque de ansiedad es bueno hacer una lista de lo que piensas. También es bueno enumerar lo que percibes a tu alrededor, aunque yo no tenga sentidos para hacerlo.

Creo que no está funcionando.

---

*Querido diario:*

*Hoy me he dormido en clase. Tenía mucho sueño por culpa de la cabrona de mi hermana que me ha despertado con sus estúpidos golpes en la puerta a las tres de la mañana. Aún no se lo he dicho a nadie (no quiero que mamá se entere), pero en cuanto lo haga ajustaré cuentas con ella.*

*Por suerte Ianira me ha apoyado mucho, e incluso me ha defendido ante el profesor diciendo que había sido su culpa por haberme llamado a medianoche. Me cae muy bien, así que aún estoy esperando a que se harte de mí, cosa que sé que no tardará en pasar.*

*Al escribir esto me acabo de dar cuenta de que no le he pedido su Instagram. Ni su número. Ni nada. Ha pasado un día entero desde que nos conocemos, supongo que estará enfadada conmigo. Ella también podría habérmelo pedido pero, ¿qué más da?*

---

Nada. Ni un milímetro. Cada segundo que paso aquí pierdo más movilidad. Ya no controlo ni mi respiración. Porque, ¿estoy respirando? ¿Puedo hacerlo si no tengo nariz, ni pulmones, ni cuerpo?

---

*Querido diario:*

*Da igual. Resulta que los partes llegan por SIGAD, así que ocultarlo no ha servido de nada. Le he echado la culpa a mi hermana pero, cómo no, ha puesto su cara de niña buena y ha dicho con su dulce y repelente vocecilla que ella no había sido. Menos mal que ya no vamos al mismo instituto.*

*He conseguido el número de Ianira. Aún no le he escrito, me da miedo parecer muy cursi o muy borde. Lo haré pronto. No lo dudo.*

---

En todos los días que llevo aquí... ¿Días? Han sido minutos, o quizás segundos. O incluso años.

O puede que las teorías sobre el tiempo estén todas equivocadas, y sea flexible, moldeable, reversible y confuso. Si esto es un castigo de Dios, ¿por qué no iba a poder manipularlo a su antojo para hacer más larga mi tortura?

---

*Querido diario:*

*Mi hermana Dora está empezando a cabrearme de verdad. Hoy he invitado a Ianira a casa, y no se le ha ocurrido nada mejor que llamar varias veces a la puerta. Cuando ya no lo he aguantado más, he salido y he empezado a gritarle. Se ha armado la de Dios, y ha tenido que venir mamá a separarnos.*

*Luego, el ambiente entre mi amiga y yo ha sido un poco más tenso, aunque por suerte ya habíamos tenido tiempo para divertirnos: hemos jugado a una variante de Verdad o Reto, en*

*la que una de las personas pone un reto a la otra y a cambio tiene que contestar lo que le pida esta. Ya había visto a Ianira beberse una botella sin respirar y dibujarse una carita sonriente en la frente, y estaba a punto de hacer su reto de poner la mano en mi espejo a cambio de averiguar si le gustaba alguien cuando la insoportable de Dora se ha puesto a llamar como una posesa. Me da que tendré que preguntárselo en otra ocasión.*

---

En todos los días (o segundos, o años, o milenios) que llevo aquí, aún no he conseguido recordar nada.

He hecho una lista mental de todo lo que sé: sé que las flores son de colores para atraer a las abejas, sé que la sangre no llega a la córnea y sé que los camellos tienen tres párpados. Sé que “salario” viene de “sal”, que el chocolate se derrite a la temperatura exacta del cuerpo humano y que la Ruta 66 es más larga que la distancia al núcleo de la Tierra. ¿Algo de eso me ayudará a saber quién soy o por qué cojones estoy aquí?

No.

---

*Querido diario:*

*Hoy mis padres y mi hermana se han ido a comprar ropa para el nuevo curso.*

*No había nadie en casa, solo yo. Y han vuelto a llamar a la puerta. Pero insisto, no había nadie. He tenido que quedar con Ianira para intentar tranquilizarme, y me ha dicho que probablemente solo fuera mi imaginación. Sigo teniendo miedo.*

*He estado pensando y creo que puede que no sean en la puerta. No suena como si estuvieran golpeando madera. Era un poco más agudo. Igual en la ventana. Mi habitación está en la planta baja, cualquier gamberro podría haberlo hecho. Eso es lo más probable.*

*No voy a disculparme con Dora. No voy a darle esa satisfacción, solo aumentaría su seguridad en sí misma.*

---

¿Qué he hecho mal?

He llegado a la conclusión de que esto es un castigo de Dios, no puede ser nada más. Pero, ¿cuál ha sido ese pecado tan horrible que al parecer he cometido? No lo sé. Y no sé si en algún momento llegaré a saberlo.

Si tan solo pudiera recordar...

---

*Querido diario:*

*Hoy he ido a casa de Ianira. Lo tenía todo super revuelto, y le he confesado que yo nunca podría hacerlo. Me ha retado a desordenar mi habitación, empezando por manchar los cristales y terminando por deshacer la cama. He aceptado, pero al llegar a casa me he acobardado y he sugerido hacer otra cosa.*

*Casi me había olvidado del tema de los golpes hasta que ha vuelto a pasar. Pero justo estaba mirando hacia la ventana, no había nadie. Y mi amiga tenía los ojos clavados en la puerta, tampoco había nada. Eso me ha dicho, pero también ha dicho que no había oído ningún golpe. Y que no me preocupe, que ella también se imagina cosas a veces.*

*Creo que puede ser un fantasma. Igual alguien vivía en esta casa antes de que llegáramos. Investigaré y me encargaré de que su alma pueda descansar en paz.*

---

¿Puedo morir? ¿Aun si no tengo cuerpo? Igual la muerte es mejor que pasar aquí mis días por el resto de la eternidad.

Pero en caso de que fuera posible, ¿cómo hacerlo? No puedo dejar de respirar porque no sé si respiro. No puedo cortarme o chocarme contra algo porque no puedo moverme. No puedo dejar de comer o beber porque ni siquiera sé si tengo estómago para digerir los alimentos.

¿Qué solución me queda? Esperar a ver cómo se desarrollan los hechos.

Falta mucho para que suceda algo, o eso creo, porque en ese momento se hace la luz.

---

*Querido diario:*

*Nada. Los datos que he encontrado sobre fantasmas y espectros se contradicen entre sí, y vienen de páginas de dudosa fiabilidad.*

*Debería dejar de montarme cuentos en la cabeza, pero soy incapaz. ¿Y si quiere decirme algo? ¿Y si tiene una última misión que cumplir y por eso su alma no puede descansar en paz?*

*Necesito ponerme en contacto con él pero, ¿cómo hacerlo?*

---

Estoy en una habitación normal, con el suelo de madera y las paredes blancas. Hay una cama roja y un cuadro firmado por una tal Dora. La mesa es de un verde aguacate bastante feo, pero el conjunto de todos los muebles me produce una sensación de calidez.

Descubro que puedo moverme sin mucha dificultad, y aprovecho para mirarme las manos. Tienen heridas en los nudillos, en los dedos y en todas partes, aunque mis uñas están bien cuidadas. Llevo una camiseta que parece de pijama y que es agradable al tacto, y no puedo evitar sonreír con nostalgia, por Dios sabe qué razón.

En ese momento veo una puerta. Aunque no es una puerta. Es un agujero en la pared, y entra luz por allí. Así que me aproximo para ver si logro averiguar algo más.

Y así es, puesto que a la vez que yo se acerca otra figura, pero al otro lado de la puerta; y en cuanto veo su cara, me asaltan los recuerdos.

---

*Querido diario:*

*He descubierto algo.*

*Los golpes no vienen de la puerta, ni de la ventana.*

*Vienen del espejo.*

---

La figura tiene el rostro de alguien adolescente, con el pelo castaño, corto y revuelto.

Sonreímos a la vez y bajamos la mirada.

Mas mi sonrisa se convierte en una mueca al recordar de qué la conozco, y veo que la persona tiene la misma reacción.

Soy yo. O es yo. O soy ella. O lo que sea. Tiene mi cara. ¿O tengo yo la suya? No sé por qué sé que somos iguales, pero es como si me mirara en un... espejo.

Levanta la mano y sonrío al ver que yo hago lo mismo, como si me estuvieran controlando unas cuerdas invisibles. La dureza y melancolía vuelven a su mirada cuando clava sus ojos en mí y dice:

—Lo siento. Pero eras tú o yo.

---

*Querido diario:*

*No soy la persona que lleva dos semanas escribiendo aquí, pero quiero continuar su tradición. No recuerdo mi nombre, he estado demasiado tiempo al otro lado del cristal. Por fin soy libre.*

*Me siento mal por quien quiera que haya tenido que ocupar mi lugar en el espejo. No creo que pueda salir hasta dentro de mucho; a mí me llevó años recuperar la movilidad para llamar su atención.*

*Ahora tengo su cuerpo. Es igual, excepto por las manos manchadas de sangre de tanto aporrear el cristal. Es lo que tienen los hechizos: los efectos causados por ellos no pueden revertirse al volver al otro lado del espajo. Igualmente, ya se me ocurrirá algo. Eso ahora no es importante.*

*Cuando Ianira salió, prometió que haría lo que fuera para sacarme de ahí.*

*Y después de tanto tiempo, he logrado que alguien toque el espejo. Alguien que solo quería saber si había algo detrás; y de repente, ¡pum! Todo se acabó. Me da pena, pero no tanta como para seguir siendo un mero reflejo.*

*Por fin mi novia y yo nos hemos reunido de nuevo. Tengo que decirle que he vuelto.*

*Me voy a verla, prefiero que cuando la persona del espejo despierte tenga un tiempo para recomponerse y recuperar la memoria.*